

Marta Noguera Ortega

Universitat Pompeu Fabra, Université Paris-Nanterre

Noguera Ortega, Marta (2024). «Los cuadernos de María Zambrano como espacio del ensayo». *Aurora*, 25. 76-87. ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/Aurora2024.25.6. Recepción: 11/9/2023. Aceptación: 1/11/2023. Publicación: 12/2/2024

nogueraortegamarta@gmail.com
ORCID: 0000-0003-0591-8681

© Marta Noguera Ortega, 2024. CC BY 4.0

*Los cuadernos de María Zambrano
como espacio del ensayo
Els quaderns de María Zambrano
com a espai de l'assaig
María Zambrano's notebooks:
An essay's space*

Resumen

El presente artículo propone leer los cuadernos de María Zambrano desde la perspectiva del ensayo, entendido como género literario y método de conocimiento. El análisis se aplica a sus cuadernos romanos, en los que aparece a las claras el desarrollo de un pensamiento en ciernes, fundamentado en la experiencia del sujeto. Estos rasgos los emparentan con los *Essays* de Montaigne, obra fundacional y modelo del género del que se alejan, no obstante, los ensayos publicados de la pensadora.

Palabras clave

Cuadernos, ensayo, escritura del yo, creación filosófica, los sueños y el tiempo.

Resum

Aquest article proposa la lectura dels quaderns de María Zambrano des de la perspectiva de l'assaig, entès com a gènere literari i mètode de coneixement. L'anàlisi s'aplica als seus quaderns romans, en què queda reflectit el desenvolupament d'un saber en construcció, fonamentat en l'experiència del subjecte. Aquests trets fan assimilables els quaderns de María Zambrano als *Assaigs* de Montaigne, obra fundacional i model del gènere de la qual s'allunyen, això no obstant, els assaigs publicats de la pensadora.

Paraules clau

Quaderns, assaig, escriptura del jo, creació filosòfica, els somnis i el temps.

Abstract

This paper aims to read María Zambrano's notebooks from the perspective of the essay, understanding this category as a literary genre as well as a knowledge method. The analysis is applied to her Rome's notebooks, which reflect the work in progress of a knowledge based on the experience of the subject. These features make Zambrano's notebooks akin to Montaigne's *Essays*, a foundational work and model of the genre, even if her published essays don't follow his model.

Keywords

Notebooks; essay: Self-writing; Philosophy creation; Dreams and Time.

1. Antes de dicha publicación, se habían dado a conocer algunos pasajes de cuatro cuadernos escritos en el Café Greco de Roma entre 1957 y 1959 en: Zambrano, María, *Fragments de los cuadernos del Café Greco*. Roma: Instituto Cervantes, 2004.

Introducción

A lo largo de toda su trayectoria, María Zambrano diseminó ideas, reflexiones y notas personales en cuadernos y hojas sueltas, parte de las cuales se dieron a conocer por primera vez en el volumen VI de sus obras completas.¹ Se publicaron ahí los fragmentos personales y autobiográficos de sus cuadernos, los más cercanos a la práctica del diario, ofreciendo la faceta más íntima de su trabajo filosófico. Pero esos cuadernos son diarios al uso: si bien las anotaciones están rigurosamente fechadas, la exploración de la intimidad y de las vicisitudes de la vida cotidiana no son en ellos centrales.

La propia Zambrano advertía, en su artículo «El diario de otro»,² de la posible decepción de quienes buscaran en sus cuadernos secretos y confesiones:

Nada había allí que diese brillo a los llamados escondrijos del ánimo y menos todavía a ilusorios secretos íntimos. No había nada que revelar. La única revelación, la mía, es que yo tenía que trabajar y trabajar a partir de mis cuadernos, pues que para eso mismo eran. Porque yo comencé a escribir, aunque luego no haya tenido ni toda la ocasión ni todo el tiempo necesarios, por una sola y atrevida razón: para enterarme. [...] Eso era lo que yo tenía escrito. No escondrijos, vicisitudes intercambiables o secretillos, sino cuadernos de trabajo. Y por ahí siguen o subsisten tales cuadernos, inéditos y en malísimo estado.³

En mejor o peor estado se han conservado, en efecto, casi un centenar de cuadernos de la pensadora en la Fundación que lleva su nombre, lo cual demuestra la importancia que tenía esta herramienta de trabajo en el proceso de elaboración de su pensamiento. Se trata de un espacio en el que apuntes personales y de trabajo se entremezclan sin solución de continuidad: a pesar de algunos destellos de intimidad acá y allá, el objetivo principal de estos cuadernos (como recordaba la pensadora), no era la escritura del *yo*, sino la elaboración de su obra filosófica. Precisamente, ese cruce entre lo autobiográfico y lo reflexivo sugiere una posible lectura de los cuadernos zambranianos desde la óptica del ensayo, siguiendo la estela de algunos críticos que han señalado esta vía de aproximación al cuaderno cuando su contenido es de corte reflexivo.⁴ La lectura del cuaderno desde esta óptica se plantea como una alternativa a su habitual asimilación al diario que, en el fondo, no permite iluminar con claridad el conjunto de los cuadernos zambranianos.

Conviene aclarar enseguida que la comparación entre el cuaderno y el ensayo no implica, en modo alguno, afirmar que los cuadernos de María Zambrano puedan situarse bajo el membrete del ensayo como género literario, aunque se aprecien algunas similitudes discursivas entre ambos. Estas libretas de trabajo, inéditas en vida de la pensadora, no admiten su categorización en tal o cual género literario, puesto que no fueron escritas como una *obra* publicable. Como puso de relieve Zambrano en «El diario de otro», sus cuadernos eran para ella una herramienta trabajo: eran, por lo tanto, escritos privados, al margen de las reglas de la institución literaria como sistema de obras en circulación.⁵ El término de práctica de escritura privada⁶ resulta por consiguiente más pertinente para calificar unos cuadernos que Zambrano escribía esencialmente para sí misma y según sus propias reglas. En este sentido, entenderé también la noción de ensayo como «método de conocimiento», en la medida en que esta práctica de escritura era una parte esencial de su método de trabajo, del proceso de construcción de su pensamiento. Como explica Elena Arenas Cruz, la noción de ensayo remite a menudo a un modo de conocimiento:

2. Zambrano, María. «El diario de otro», *Un ángel más*, 7-8, otoño de 1989.

3. Zambrano, María. *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990). Delirio y destino (1952)*. Jesús Moreno Sanz (coord.). En: *Obras completas VI*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014, págs. 776-777.

4. Cf. Minzetanu, Andrei. *Carnets de lecture: généalogie d'une pratique littéraire*. Saint-Denis: Presses Universitaires de Vincennes, 2016, pág. 21; y Hébert, Sophie. «Pour une poétique du carnet dans la littérature française du XX^e siècle» (tesis inédita defendida en la Universidad de Grenoble), 2016, págs. 349-352.

5. Adopto, en este sentido, la postura de Michel Contat, quien defiende que un escrito no publicado en vida del autor no puede considerarse como una obra, sino únicamente como un documento privado del escritor. Cf. Contat, Michel. «Introduction. La question de l'auteur au regard des manuscrits». En: Michel Contat (ed.). *L'auteur et le manuscrit*. París: Presses Universitaires Françaises, págs. 12-13.

6. Andrei Minzetanu señala la esterilidad del debate genérico en torno al cuaderno y por esta razón considera preferible el término de «práctica de escritura». Cf. Minzetanu, *op. cit.*, pág. 21.

7. Arenas Cruz, Elena. *Hacia una teoría general del ensayo: construcción del texto ensayístico*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997, pág. 87.

8. Maillard, María Luisa. «Presentación de *La confesión, género literario y método*». En: Zambrano, María. *Obras completas II, Libros (1940-1950)*, coordinado por Jesús Moreno Sanz. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016, págs. 56-57.

9. Este grupo comprende la totalidad de los cuadernos que Zambrano escribió durante su exilio en Roma, entre 1954 y 1963, e incluye por lo tanto los denominados «Cuadernos del Café Greco» (1957-1959). Todos ellos presentan idénticas características materiales: libretas de hojas grapadas de pequeño formato (18 x 12 o menos), cuyas cubiertas llevan la inscripción de fábrica «Appunti» o «Libretto per appunti». En esa misma cubierta anotaba Zambrano fecha y lugar de escritura y el tema central del cuaderno.

10. Como explica Jesús Moreno Sanz, no es este el único proyecto que allí se fraga: en sus cuadernos romanos se dieron, también, los primeros pasos para el giro definitivo hacia la «razón poética». Cf. Moreno Sanz, Jesús. «María Zambrano en el Café Greco». En: Zambrano, María. *Fragmentos de los Cuadernos del Café Greco*. Roma: Instituto Cervantes de Roma, págs. 9-14.

11. Aullón de Haro, Pedro. «El género ensayo, los géneros ensayísticos y el sistema de géneros». En: María Dolores Adsuar Fernández, María Belén Hernández González y Vicente Cervera Salina (coords.). *El ensayo como género literario*. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia, 2005, pág. 14.

12. *Ibidem*, pág. 17; Arenas Cruz, Elena, *op. cit.*, pág. 381.

dicha palabra sido utilizada, más que como designación de una determinada clase de textos, como un sinónimo de un modo de conocimiento. Así, cuando se emplea la palabra *ensayo* en este sentido como título de una obra, lo que se quiere subrayar es, casi exclusivamente, que se ha hecho un esfuerzo reflexivo aunque sin resultado inmediato, que se trata de una prueba o tentativa que no ha agotado el tema.⁷

El cuaderno era uno de los lugares privilegiados donde la pensadora llevaba a cabo ese esfuerzo reflexivo, cuyo resultado se daba a conocer en forma de ensayos (en su formato breve, el artículo, o como libro). En efecto, Zambrano optó principalmente por este molde genérico tras haber explorado otros géneros posibles para dar forma a un pensamiento que se erguía en contra de los excesos del racionalismo y del tratado filosófico como cauce de expresión.⁸ Por consiguiente, la lectura de los cuadernos de Zambrano desde la óptica del ensayo reviste un doble interés: por un lado, sus cuadernos son esenciales para comprender la génesis de sus ensayos; y, por otro lado, la escritura adopta en sus cuadernos algunos rasgos muy propios del ensayo como género literario y método.

A lo largo de las próximas páginas me centraré en concreto en dos aspectos destacados que permiten asimilar los cuadernos de Zambrano al ensayo. En primer lugar, estos cuadernos ponen de relieve el desarrollo de un saber que se fundamenta en la experiencia personal, que discursivamente se manifiesta como un saber *subjetivado*. Este aspecto pone de relieve el parentesco de los cuadernos de Zambrano con los *Ensayos* de Montaigne, que se caracterizan por un fuerte autobiografismo; un modelo del género, no obstante, del que se alejan los ensayos publicados de la pensadora. En segundo lugar, en estos cuadernos se refleja el devenir de un pensamiento intuitivo, que se va construyendo en el acto mismo de la escritura. Desde este punto de vista, el cuaderno se presenta como un espacio del ensayo, de la tentativa, donde las ideas buscan una formulación posible. Para ilustrar estos aspectos, me centraré de manera específica en el análisis de algunos pasajes de los cuadernos romanos de la pensadora,⁹ en los que trabajó intensamente en su investigación sobre los sueños y el tiempo.¹⁰ Para concluir esta reflexión, ofreceré algunas pistas para comprender el decalaje entre los ensayos publicados de Zambrano y los cuadernos que contienen su germen.

Un saber de experiencia: los cuadernos de sueños

Suele definirse el ensayo como un género que se encuentra en un espacio intermedio entre lo literario y lo científico,¹¹ una de cuyas características principales es que en él los saberes (a diferencia de los textos científicos) se presentan filtrados por la subjetividad de quien escribe.¹² En el ensayo, según Elena Arenas Cruz, un sujeto individual se enfrenta a determinados temas desde una mirada de no especialista y con la intención de ofrecer una reflexión perso-

nal acerca de ellos.¹³ Por consiguiente, el sujeto pensante se sitúa como centro de la reflexión: «Introducir el *yo* en la base del proceso cognoscitivo significa acoger en la reflexión la aventura de la vida y de la temporalidad, frente a la abstracción especulativa del pensamiento sistemático. El ensayista se ofrece como escenario de experimentación, pues, como decía Montaigne, “cada hombre encierra la forma entera de la condición humana”».¹⁴

Por esta razón, y atendiendo en particular al texto fundacional de Montaigne, algunos críticos, como José María Pozuelo Yvancos, han situado el ensayo en la órbita de las escrituras del *yo*.¹⁵ «Je suis moi-même la matière de mon livre» declaraba Montaigne en el célebre prólogo «Al lector»: la preponderancia otorgada al sujeto en los *Ensayos* de Montaigne subraya la fuerte dimensión autobiográfica del género desde sus orígenes. Su original obra se distinguía de otras escrituras del *yo* preexistentes: a diferencia de las *Confesiones* de san Agustín, por ejemplo, la exploración del *yo* en los *Ensayos* no tiene una dimensión trascendente.¹⁶ A primera vista, no parece que este pudiera ser un punto de encuentro entre la malagueña y el pensador francés. En María Zambrano, la exploración del *yo* en sus capas más profundas, lo que ella misma denominaba los íferos del alma, reviste un carácter fundamentalmente trascendente que entronca precisamente con la tradición agustiniana y diverge de Montaigne. Las anotaciones de sus cuadernos pueden considerarse íntimas y fruto de una «introspección», pero en el sentido de un ahondamiento en las profundidades del *yo* para alcanzar un saber sobre el alma, como postulaba en su temprano ensayo.¹⁷

Sin embargo, aunque en su sentido profundo divergieran, los cuadernos zambranianos se acercan a los *Ensayos* de Montaigne por la presencia de un discurso de marcado tono autobiográfico y subjetivo. En ellos se destaca específicamente la presencia de formas discursivas propias del diario como la escritura fechada y una enunciación en primera persona que de manera esporádica incide en experiencias personales. Cabe matizar, eso sí, que el relato en primera persona de vivencias recientes rara vez tiene sentido por sí mismo: casi siempre funciona como ilustración o germen de una idea. De este modo, en sus cuadernos, la escritura personal se halla supeditada a la reflexión filosófica, como explica Goretti Ramírez: «Lejos de constituir un acto sólo de autoconocimiento o de testimonio frente a la muerte y el olvido en que habrá de desembocar toda vida, relatar la biografía propia lleva consigo el reconocimiento de la experiencia como uno de los saberes cruciales para que la vida se reconcilie con el pensamiento».¹⁸ Desde mi punto de vista, este rasgo de la escritura autobiográfica zambranianiana, particularmente visible en sus cuadernos, los aleja de la práctica del diario y los acerca al ensayo.

Arenas Cruz señala en este sentido que la articulación entre un contenido autobiográfico (experiencias, emociones, etc.) y un contenido conceptual es un rasgo característico de muchos ensayos, que pone

13. Arenas Cruz, Elena, *op. cit.*, pág. 384.

14. *Ibidem*, pág. 385

15. Pozuelo Yvancos, José María. *De la autobiografía: teoría y estilos*. Barcelona: Crítica, 2006, pág. 9.

16. Friedrich, Hugo. *Montaigne*. París: Gallimard, 1993, pág. 236.

17. Zambrano, María. *Hacia un saber sobre el alma*. Barcelona: Alianza, págs. 21-34.

18. Ramírez, Goretti. «Presentación a Parte I: *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas*». En: Zambrano, María. *Obras completas VI, op. cit.*, pág. 132.

19. Arenas Cruz, Elena, *op. cit.*, pág. 384.
20. Ramírez, Goretti, *op. cit.*, pág. 129.
21. Minzetanu, Andrei, *op. cit.*, pág. 21.
22. Zambrano, María. *Obras completas III, Libros (1955-1973)*, coordinado por Jesús Moreno Sanz. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011, pág. 1382.

de relieve la dimensión subjetiva del saber que en ellos se transmite.¹⁹ Un ejemplo muy llamativo de esta articulación entre el relato de vivencias personales y la reflexión filosófica se halla en los diarios de sueños que llevó la pensadora entre 1954 y 1956, que le sirvieron como fundamento para su investigación sobre los sueños y el tiempo. Estos cuadernos de sueños (manuscritos M-368 y M-385 de su archivo) se destacan del conjunto de cuadernos de la pensadora porque en ellos abundan las anotaciones personales, a diferencia de muchos otros, cuyo contenido es más teórico y filosófico. No obstante, esas anotaciones ponen de relieve la dificultad de trazar una frontera entre escritura filosófica y personal en los cuadernos de Zambrano, como advierte también Goretti Ramírez: «El pensamiento y la vida de María Zambrano (1904-1991) se entrelazan en un complejo tejido en el que a menudo resulta imposible separar unos hilos de otros».²⁰ Algo, por otra parte, muy frecuente al enfrentarse a los cuadernos personales de un escritor, como explica Andrei Minzetanu: «L'impossibilité de séparer clairement le journal intime du carnet de travail est celle de la séparation nette de l'œuvre et la vie d'un écrivain».²¹

Esta imposible separación entre vida y obra, experiencia y pensamiento, queda reflejada en la primera anotación del cuaderno de sueños M-368, fechada el 11 de julio de 1954. Por su carácter teórico, no se incluyó en el volumen VI de las obras completas, sino en los anexos de *Los sueños y el tiempo*. Pero esta primera larga nota es indisoluble del conjunto del cuaderno: Zambrano plantea ahí las primeras intuiciones de una investigación futura, mostrando al mismo tiempo sus dudas. La nota funciona, por lo tanto, a modo de prólogo, puesto que ofrece un sentido específico al diario de sueños: no tiene sentido como ejercicio solipsista de conocimiento de uno mismo, sino como parte de ese proyecto de investigación:

Las relaciones de los sueños con la llamada realidad no han sido exactamente determinadas todavía. Han sido estudiados los sueños proféticos y esta es la forma más espectacular e interesada de relación, pero está intacta creo la evocación que lleva a la creación.

La evocación de un sueño por un pensamiento, creo que sea algo no frecuente. Y entonces ¿es que este pensamiento hunde sus raíces en el sueño como en su experiencia? ¿Los sueños proporcionan experiencia? Creo que sí: que es un modo de manifestación del alma, que crean una experiencia.²²

En estas primeras líneas destacan múltiples elementos. En primer lugar, intuye Zambrano una de las vías de aproximación a los sueños, su relación con la creación, que cuajaría en *El sueño creador* (1965). En segundo lugar, señala los sueños como un ámbito de la experiencia y la experiencia en general —los sueños y la vigilia— como una de las fuentes posibles del pensamiento: un rasgo fundamental de su labor filosófica. Precisamente, los diarios de sueños le servirían

a Zambrano para recoger por escrito sus propias experiencias oníricas y elaborar a partir de ellas su reflexión. En tercer lugar, llama la atención la subjetivación de la reflexión, particularmente manifiesta en el segundo párrafo a través de la oración de modalización «creo que» que se repite en dos ocasiones: como incidiré más adelante, Zambrano, como sujeto pensante, manifiesta en los cuadernos sus dudas y vacilaciones.

La investigación no parte de verdades categóricas, sino de intuiciones en las que pretende profundizar en su cuaderno a través de la exploración de los sueños, como se desprende también de estas líneas escritas dos páginas más adelante: «Lo que sugieren los sueños, en su relación con la llamada realidad, es un Tiempo cíclico».²³ Los sueños suscitan en Zambrano una reflexión acerca de las distintas experiencias del tiempo por parte del ser humano, una idea que aparece ya en el capítulo «La multiplicidad de los tiempos en la vida humana» de *Delirio y destino* (1952) y en la que irá profundizando. Los relatos de sueños y las imágenes oníricas descritas en estos cuadernos (que a veces se acompañan de ilustraciones) se vinculan, en la mayoría de las entradas del diario, con ideas que, durante el sueño o la vigilia, se le presentan a Zambrano como verdades fulgurantes. He aquí, por ejemplo, la entrada del 26 de diciembre, en la que, a través de un sueño, se le presenta la diferencia clave entre la «aparición» y la «realidad»:

26 de diciembre de 1954

Esta tarde, medio dormida, una imagen improvisa, repentina como una *aparición típica*, o sea, que cuando me doy cuenta *ya* estaba ahí, por tanto, con el carácter de la *realidad* – eficacia. (A desarrollar esto mañana.)

Aparición: lo que ya está ahí = lo que ha surgido sin que yo me dé cuenta.

Realidad: lo que ya está ahí *siempre*.

(Para *La vida es sueño*)²⁴

La dimensión práctica del cuaderno, su orientación a la escritura filosófica, se hace manifiesta en esta nota en las aclaraciones entre paréntesis: la primera constituye una típica nota de agenda expresada en infinitivo («A desarrollar esto mañana.»); la segunda indica el proyecto de libro al que pertenece la anotación. Se trata sin duda de *El sueño creador*, aunque la anotación revela, como detalle curioso, que Zambrano barajó la posibilidad de tomar prestado a Calderón el título para su libro. Además, el carácter esquemático de esta nota pone de manifiesto que el cuaderno, para la filósofa, no era, por lo general, un espacio donde desarrollar ampliamente sus ideas, sino donde captarlas con rapidez, buscando una primera formulación por escrito. En efecto, estas primeras ideas, apuntadas

23. *Ibidem*, pág. 1383.

24. Zambrano, María. *Obras completas* VI, *op. cit.*, pág. 375.

25. En este mismo cuadernito M-368, el 15 de agosto de 1955, dice Zambrano haber escrito dicho artículo entre el 3 y el 24 de junio de ese año. *Ibidem*, pág. 383.

26. Este artículo se incorporó como primera parte de la introducción de *El sueño creador* (1965). Cf. Zambrano, María. *Obras completas III*, *op. cit.*, págs. 990-1003.

27. Zambrano, María. *Obras completas VI*, *op. cit.*, pág. 382.

28. Zambrano, María. *Obras completas III*, *op. cit.*, pág. 994.

29. *Ibidem*, pág. 1002.

aquí como pinceladas, las desarrolló Zambrano en su artículo «Los sueños y el tiempo», que escribió en junio de 1955,²⁵ publicó en la revista *Diógenes* en 1957 y posteriormente incorporó como introducción a *El sueño creador*.²⁶ He aquí otra anotación de su cuaderno M-368, que pone de relieve cómo la experiencia onírica y las intuiciones nutrían en este período su investigación sobre los sueños y el tiempo:

29 de mayo [1955]

He comprendido despierta que en los sueños, cuando se me ha aparecido algo que hubiera tenido o querido coger y no he podido hacerlo separándome muy poco, como en el caso de la llave, el secreto está en que no es cierto que esa poca distancia sea lo que separe. [...] No es que la llave que se me aparece así, distante, esté realmente separada de mí por ese centímetro. Es que no coexiste conmigo, está en otra esfera. Por eso cuando la fui a tocar se desvaneció, o bien me desperté. Es que no estaba en mi tiempo ni en mi espacio.

Lo fugitivo es la coincidencia de lo que no está en nuestra esfera existencial. ¿Y qué hay en nuestra vida de no fugitivo?

Hasta el conocimiento es *fugitivo*.²⁷

Zambrano remite aquí a un sueño anotado el 21 de julio de 1954, en el que al tratar de alcanzar una llave que tenía «ante sí», de pronto se desvaneció. Meses más tarde, intuye que la explicación es que el espacio-tiempo del sueño y el de la vigilia no son el mismo. De ahí probablemente naciera una de las ideas clave expuestas en *El sueño creador*: los sueños son atemporales, su tiempo es compacto,²⁸ mientras que el tiempo en la vida humana fluye.²⁹ Y si todo en la existencia humana es efímero, como dice al final de esta reflexión, la escritura es un indudable remedio a esa fugacidad: mediante la palabra puede apresarse ese conocimiento huidizo, ni que sea de forma provisional.

El pensamiento en borrador

El análisis de los manuscritos de trabajo de María Zambrano permite comprobar que la pensadora reservaba sus cuadernos para una escritura más espontánea, más personal y de formulación más breve (dado el pequeño tamaño de las libretas), mientras que el desarrollo más amplio y teórico de sus ideas lo hacía en borradores a máquina. En los cuadernos zambranianos se aprecia en ocasiones una espontaneidad en la escritura, que parece captar al vuelo las ideas que de pronto se le presentan con la claridad de una revelación. Sus anotaciones revelan así la necesidad de acudir de inmediato a la escritura ante el fulgor de una verdad, pero también ponen de relieve la dificultad de esa inscripción. En el caso de los relatos oníricos, el recurso a las ilustraciones le permite en ocasiones superar ese obstáculo expresivo. En otras, la dificultad

se hace manifiesta en una escritura que busca la expresión y la palabra justa. La provisionalidad y el tanteo caracterizan entonces la escritura en el cuaderno y remiten al sentido original de la palabra *ensayo*: un lugar de prueba y error, donde se ensayan las ideas sin pretensión de llegar a una conclusión definitiva. Ese es el sentido que Montaigne daba a la palabra ensayo, según explica Arenas Cruz: «la palabra *essai* no designaba una clase de textos en la obra de Montaigne, sino una determinada actitud del autor ante la materia que iba a desarrollar, una disposición peculiar de “esfuerzo” reflexivo sin resultado inmediato, de “prueba” o “tanteo” o “degustación”». ³⁰

30. Arenas Cruz, Elena, *op. cit.*, págs.87-88.

31. *Ibidem*, pág. 424.

Como en el ensayo, en el cuaderno nada es definitivo: las ideas y reflexiones se encuentran fuertemente arraigadas a un espacio-tiempo específico de escritura y se formulan en el acto mismo de escribir. En ocasiones, algunas intuiciones se enuncian como una certeza, cuando de pronto se le revela una verdad con inusitada claridad. Pero en otras notas se hacen manifiestas las dudas, vacilaciones y contradicciones del sujeto que escribe a través de la presencia de interrogativas o de modalizadores como «creo que» (como se ha visto antes), que contribuyen también a subjetivar la reflexión. Así sucede en esta anotación de uno de los cuadernos del Café Greco, el M-369, fechada el 23 de octubre de 1957 y escrita bajo el epígrafe «La unificación de la Psique»:

La realidad ya no se me aparece —y sólo ahora me doy cuenta— como correlato de la visión —lo visto: *eidos*, quizás—, sino como aquello *en y entre y donde*, en su infinita continuidad.

Es la infinita continuidad de la Vida, la Vida sin fin, más no simplemente sin fin o término, sino la espiral de la vida desde que se insinúa, abierta, desplegada en la materia; [...] La Vida, pura interioridad real que se exterioriza, que se manifiesta extendiéndose como si hubiese de colonizar el espacio, de írselo interiorizando.

¿El espacio es lo Otro? Y la *materia* ¿es la primera exteriorización de la vida? O bien: el espacio es también exteriorización de la vida-una, del Uno Viviente de donde toda unidad llega. ³¹

Zambrano parte aquí, como en otras entradas de sus cuadernos, de una intuición presente («sólo ahora me doy cuenta») y trata de definirla conforme va escribiendo. Pero aquello que intuye no se presenta como una verdad única y definitiva. Las afirmaciones se ven matizadas por el empleo de distributivas como «no... sino» y por el recurso a las interrogativas, ejemplo de un pensamiento en borrador, característico de sus cuadernos. No son estas libretas un espacio de sentencias, sino el lugar donde comienza la escritura y se abre la reflexión. El pensamiento va definiendo sus términos conforme avanza la escritura, como se percibe en las líneas finales de una larga nota del M-368 (15 de agosto de 1955), en la que Zambrano fija las impresiones derivadas de varios sueños:

32. *Ibidem*, pág. 386.

33. Zambrano, María. *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., pág. 38.

Después, revelación de la medusa que comenzó por la imagen de un árbol [...].

Pero no era un árbol vegetal sino otra cosa.

¡Y ahora caigo en la cuenta de mi visión intuición de que hay árboles pensantes en alguna parte, [en algún] planeta! ...

Porque el afán de fijar las cosas, las definiciones, ha impedido perseguir los tránsitos, los procesos, los momentos, las acciones (Introducción a «La acción de la filosofía»).

Pues no: tengo que escribirlo. Objeto y proceso.

Una nueva rosa.

¡Yo qué sé!

Bueno, sígo.³²

Llama la atención el final de esta nota, donde Zambrano señala la contradicción entre fijar las cosas (definirlas, escribirlas) y atender a su desarrollo: los procesos, los tránsitos. La escritura se quiebra al final en breves frases, separadas por puntos y aparte, que denotan el rápido movimiento de un pensamiento en proceso, así como sus dudas y vacilaciones («¡Yo que sé! / Bueno, sígo.»). Pero, a pesar de la contradicción entre atender a los procesos y detenerse a fijar las cosas, la pensadora incide en la necesidad de escribir («Pues no: tengo que escribirlo.»). Ello remite las reflexiones de Zambrano en su temprano ensayo «Por qué se escribe»:

En su soledad se le descubre al escritor el secreto, no del todo, sino en un devenir progresivo. Va descubriendo el secreto en el aire y necesita ir fijando su trazo para acabar, al fin, por abarcar la totalidad de su figura ... Y esto, aunque posea un esquema previo a la última realización. El esquema mismo ya dice que ha sido preciso irlo fijando en una figura; irlo recogiendo trazo a trazo.³³

Ir «recogiendo trazo a trazo» sus sueños, intuiciones y reflexiones, nacidas al calor de su experiencia personal, es lo que hacía Zambrano en sus cuadernos. Como se deduce de este temprano escrito, para la pensadora malagueña, la escritura no era (solo) un fin, sino un medio de producción de conocimiento, que siempre está en transformación. Sus cuadernos, desde este punto de vista, muestran el devenir de este pensamiento, que se va construyendo poco a poco y es siempre provisional. En ese modo de escribir e *ir conociendo*, el cuaderno se emparenta pues al ensayo como modo de conocimiento, en el que cuenta más el esfuerzo reflexivo y el proceso del pensar que su resultado. Escribir era, en el fondo, un modo de discurrir y por ello Zambrano, en muchos momentos de su vida, escribía casi a diario. Lo hacía «para enterarse» (como dijo

en «El diario de otro»), para ir recogiendo por fragmentos ese secreto, esa verdad, que luego trataría de transmitir a través de sus libros, como dice también en «Por qué se escribe»: «Afán de desvelar, afán irreprimible de comunicar lo desvelado; doble tábano que persigue al hombre, haciendo de él un escritor».³⁴ La tarea de la escritora estaba en la elaboración escrita de esas intuiciones, un trabajo que empezaba en sus cuadernos y culminaba en sus libros.

Despojarse del yo: de los cuadernos al ensayo

Para Mercedes Gómez Blesa, la nota más distintiva del ensayo existencial, en el que encaja la obra de Zambrano, «es la autoimplicación del yo en lo escrito que marca el carácter experimental del conocimiento, de modo que este no aparece desligado de la vida, sino imbricado en ella. Será la propia experiencia vital el principal motor de una reflexión encaminada hacia una autognosis».³⁵ Pero la subjetivación del saber y su raigambre experiencial resulta a mi parecer más evidente en sus cuadernos que en sus ensayos publicados. En *El sueño creador*, uno de los resultados publicados de las anotaciones hasta ahora analizadas, rara vez recurre Zambrano a una enunciación en primera persona del singular. A veces emplea la primera del plural, que diluye lo personal en lo colectivo, aunque lo que predomina, como en la mayoría de sus ensayos, es más bien la tercera persona, como se percibe a continuación:

En los sueños, al menos en los sueños en que se propone una acción, aparece primeramente una figura; por ejemplo, algo a alcanzar, a adueñarse de ello. Este algo tiene *carácter de realidad*.

Y justamente el modo en que se presenta como real esclarece el carácter de realidad de lo que tomamos como objetos reales. Aportación del mundo de los sueños al problema del carácter de la realidad, ya que en los sueños aparece más evidente. Y es que lo que aparece y es aceptado como real se percibe como *estando ya ahí* antes de ser percibido.³⁶

Como es evidente, este pasaje se nutre de experiencias y reflexiones consignadas en algunas de las anotaciones de sus cuadernos de sueños arriba citadas. Sin embargo, Zambrano vela en el texto publicado la experiencia personal y subjetiva que subyace a la reflexión: la narración en primera persona de los propios sueños desaparece en *El sueño creador*.

De este modo, se percibe en sus ensayos cierta tendencia a despersonalizar el discurso: la dimensión propiamente autobiográfica del ensayo, es decir, el recurso a vivencias y emociones personales como parte de la argumentación, no es un rasgo característico del ensayo zambrano. Por supuesto, no por ello se alejan del género del ensayo, ya que la dimensión confesional no es uno de sus elementos constitutivos, sino solamente una de las formas de la subjetivación del saber propia de este género y método. Según advierte Arenas Cruz, «cuando

34. *Ibidem*, pág. 39.

35. Gómez Blesa, Mercedes. «El ensayo filosófico-místico de María Zambrano». En: Jordi Gràcia y Domingo Ródenas (coords.). *Ondulaciones: el ensayo literario en la España del siglo XX*. Madrid: Iberoamericana / Frankfurt: Vervuert, 2015, pág. 353.

36. Zambrano, María. *Obras completas III, op. cit.*, pág. 997.

37. Arenas Cruz, Elena, *op. cit.*, p. 83.
38. Gómez Blesa, Mercedes. «El ensayo filosófico-místico de María Zambrano», *op. cit.*, pág. 355.
39. Zambrano, María. *Obras completas* VI, *op. cit.*, pág. 719.
40. Gómez Blesa, Mercedes, *op. cit.*, pág. 355.
41. Zambrano, María. *Hacia un saber sobre el alma*, *op. cit.*, pág. 40.

se habla del personalismo como rasgo definitorio del ensayo se está aludiendo a distintas cosas a la vez», por ejemplo, la focalización subjetiva, el autobiografismo de su contenido o la elaboración de un estilo personal, literariamente labrado.³⁷ Como la crítica ha señalado de forma unánime, es este último rasgo el que mejor define el ensayo zambrano: la elaboración de una prosa que adopta los rasgos discursivos de la poesía y recurre a la metáfora y al símbolo como medios de transmisión de un pensamiento esencialmente intuitivo.³⁸

Este decalaje entre sus ensayos publicados y sus cuadernos personales se debe probablemente a la reticencia de María Zambrano hacia la escritura autobiográfica, que manifestó de forma clara en un texto titulado, ni más ni menos, «A modo de autobiografía»:

Tengo varios libros escritos ya. Ninguno de ellos me gusta [...] Eso ha sido siempre una catástrofe para mí, tener que releerme, cuando no lo puedo soportar. Y es que siento que no es mío, que es más que yo, así que está claro que lo que más trabajo me ha costado es asumir este yo, el «yo he hecho esto»; el yo, no puedo con él. Yo no soy nadie, yo no soy ninguno; y ¿cómo, si no soy ninguno, puedo tener una autobiografía?³⁹

Como se deduce de este pasaje, la incomodidad de Zambrano para con lo autobiográfico tenía que ver con un rechazo al narcisismo inherente a este género, que explica sin duda su dificultad por asumir un discurso en primera persona en su obra publicada. La pensadora dejó la dimensión más personal y subjetiva de su reflexión soterrada en sus cuadernos, ofreciendo al lector aquellas verdades que, trabajando, le habían sido *dadas, reveladas*, pero despojándose de ese «yo» sospechoso de todos los narcisismos. Mercedes Gómez Blesa explica en este sentido que la metáfora y el símbolo son recursos para hablar de modo indirecto y alusivo de la experiencia personal de la revelación de la verdad.⁴⁰ Así, en sus ensayos, el sujeto y su palabra no son sino mediadores de esas verdades que deben ofrecerse desnudas y sin filtros al público, como defendía Zambrano en «Por qué se escribe»:

Y es que el escritor no ha de ponerse a sí mismo, aunque sea de sí de donde saca lo que escribe. Sacar algo de sí mismo es todo lo contrario que ponerse a sí mismo. [...] La verdad necesita de un gran vacío, de un silencio donde pueda aposentarse, sin que ninguna otra presencia se entremezcle con la suya, desfigurándola. El que escribe, mientras lo hace, necesita acallar sus pasiones y, sobre todo, su vanidad.⁴¹

Este pasaje pone de relieve la necesaria despersonalización del discurso en el proceso de escritura filosófica. Sus cuadernos le servían para anotar a vuelapluma sus primeras intuiciones, fuertemente arraigadas en lo circunstancial, pero su elaboración debía conducir a una expresión despojada de ese yo, que hubiera empañado la transmisión de la verdad. Como demuestran sus cuadernos, esa verdad está mediada por la experiencia y no es nunca única y definitiva:

se va intuyendo y recogiendo en los cuadernos de forma discontinua y por fragmentos se ofrece, también, a los lectores. Como explica Goretti Ramírez: «El fragmento es la estructura discontinua de un pensamiento que no avanza de modo lineal, pero es también cada parte de un itinerario vital fracturado entre varios países y el modo en que su escritura fue quedando plasmada: fichas, cuadernos de notas, hojas sueltas escritas a mano o mecanografiadas trabajosamente e infinidad de textos diseminados por una miríada de publicaciones, entre otros formatos».⁴²

42. Ramírez, Goretti, *op. cit.*, pág. 129.

Conclusión

Los cuadernos de María Zambrano presentan algunos rasgos muy característicos del ensayo como género literario y método de conocimiento que los hacen comparables a los *Ensayos* de Montaigne. En ellos se percibe el desarrollo discontinuo de un pensamiento arraigado en la experiencia y mediante formas de expresión que ponen el acento en la dimensión subjetiva del saber. Predomina en sus cuadernos una enunciación en primera persona que pone al sujeto pensante en el centro de una reflexión nacida directamente de las vivencias personales. En concreto, en sus cuadernos de sueños, el relato onírico y las intuiciones que de él se derivan alimentan la investigación sobre los sueños y el tiempo. Dicha reflexión se presenta, además, como un *work in progress*: a través de la escritura misma, el sujeto pensante busca la palabra justa para poner por escrito sus intuiciones. Y en esa reflexión en borrador, las interrogativas, las dudas y vacilaciones, ponen de relieve, de nuevo, la dimensión subjetiva de ese pensamiento en borrador.

Este modo de conocimiento que reflejan sus cuadernos se orienta exactamente en la dirección que buscaba la pensadora malagueña: el desarrollo de un saber entrañado en la experiencia, en contra de los excesos del pensamiento especulativo y sistemático. Pero esa búsqueda no adopta las mismas formas en sus ensayos publicados que en su taller. Los cuadernos muestran una parte enterrada del proceso de elaboración del pensamiento zambraniano y ponen de relieve su carácter autobiográfico, velado en sus ensayos. Para la pensadora, la escritura filosófica (y por consiguiente sus ensayos) debía despojarse del yo para no empañar la transmisión de aquellas verdades intuitivas de forma discontinua en el proceso del pensar, indisociable del escribir. Así pues, el cuaderno fue para Zambrano un espacio del ensayo, el lugar de germinación de un pensamiento experiencial y asistemático, pero que en sus formas se oponía a su propia concepción del ensayo filosófico.



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>).

